

MARX VERSUS SMITH SOBRE LA DIVISION DEL TRABAJO*

Donald D. WEISS

RESUMEN: El autor compara las ideas de Smith y Marx, en relación a la división del trabajo. El supuesto smithiano parte de que existen funciones sociales y que la división del trabajo es la única forma eficiente para su realización. Marx critica a Smith por confundir las condiciones del sistema de producción existentes con las condiciones necesarias de la producción en general.

División del trabajo y especialización

1. La división del trabajo es una forma particular de la diferenciación de las funciones productivas; del mismo modo que la diferenciación de las funciones productivas es una forma particular de la cooperación social. Veamos esto más de cerca.

La cooperación social tiene lugar siempre que la gente trabaja conjuntamente para llevar a efecto un fin específico.

*La diferenciación de las funciones*¹ sucede cuando quienes cooperan realizan labores cualitativamente distintas. Así: si tú y yo empujamos una carreta, estamos cooperando, pero no existe diferenciación entre nuestras funciones. Por otro lado, si tú empujas mientras

* Traducción de Clara Aranda.

¹ La "diferenciación de funciones" es mi propia expresión. Que yo sepa, no fue utilizada ni por Smith ni por Marx.

yo guío los caballos, pueden distinguirse claramente dos funciones diferentes.

La división del trabajo es un caso especial de diferenciación de funciones. Esto ocurre cuando se desempeñan funciones productivas variadas, de tal forma que a cada persona le es asignada una labor como su *ocupación* particular. Si los puestos son rotados, entonces tenemos una diferenciación de funciones, pero *no* una división del trabajo. Distinguir estos conceptos es crucial. De este modo, algunas veces se arguye que la división del trabajo es inevitable, porque toda sociedad tiene diferentes labores que se deben llevar a cabo, y en efecto, éstas deben realizarse simultáneamente. Es pues inevitable que una persona haga una tarea en tanto una segunda efectúa otra. Sin embargo, lo único que prueba esta perogrullada es que la *diferenciación de funciones* es inevitable.² Para responder con el conocido adagio, aunque sea cierto para una sociedad dada, que "alguien (en particular) debe tirar la basura" no debe concluirse de esto, sólo porque sí, que debe haber un basurero, es decir, una persona que utilice toda su vida laboral desempeñando únicamente esta labor, y si, pongamos por caso, *cada uno* de nosotros debiera emplear una semana por año tirando la basura, entonces, no tenemos una división del trabajo propiamente dicha.

Resumiendo: Existe la división del trabajo sólo cuando tenemos *especialistas*. Y justamente por esta razón, siempre, tal división parece llevar implícito cierto grado de especial *destreza* por parte de quienes practican las respectivas funciones. Pues si yo utilizo todo mi tiempo cultivando, mientras tú dedicas el tuyo a pescar, entonces —se asume que ambos somos personas fuertes y de juicio cabal—, yo debo ser mejor que tú en el cultivo y tú serás mejor que yo en la pesca. Generalmente el concentrarse en la práctica de una función determinada le permite a uno ejercer dicha práctica mejor que a aquél que no se ha concentrado en ella.

Esto implica una correlación entre la magnitud de la división del trabajo y la *eficiencia del experto*. Y esta correlación es, de hecho, citada por Adam Smith como la primera gran ventaja de la especialización. A medida que el grado de especialización aumenta, las personas llegan a ser más "diestras"³ en su labor específica. En efecto,

² Por supuesto que la división del trabajo puede ser "inevitable" por otras razones más que las contenidas en esta perogrullada.

³ ADAM SMITH, *An Inquire into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Nueva York, 1937, pp. 7-8. "La destreza" es el término usado por Smith.

una segunda de las tres ventajas planteadas por Smith se refiere a un tema íntimamente relacionado con el anterior, aunque tal conexión no fuera explícitamente señalada por él. Me refiero al *impulso de la iniciativa*.⁴ Smith afirma que generalmente las personas son más aptas para percibir las posibilidades de mejoras tecnológicas en aquellas funciones de las cuales tienen un conocimiento pormenorizado, aseveración seguramente plausible, de la que sólo señalaré que resulta un poco engañoso tratar esta ventaja de la manera que Smith lo hace, completamente independiente de la primera. Teóricamente hubiera resultado más elegante para él, afirmar que la división del trabajo promueve la destreza, la que por lo menos comprende dos aspectos: A) crea eficiencia en cada fase de la producción; y B) permite a quien practica cada función ser más sensible a las formas en las que dicha eficiencia puede ser llevada aún más lejos. (La tercera ventaja de la división del trabajo planteada por Smith no vamos a tratarla aquí, y por tanto la referencia a ella se limita a una nota).⁵

Ahora, dada esta conexión entre especialización y destreza, es natural suponer que hay en general, una estrecha correspondencia entre el grado de cultura material alcanzado por un pueblo y el grado en que éste ha dividido su trabajo. Parecería que con el incremento de la división del trabajo, se podrían producir *mejores* bienes y también producir *más* de ellos en menos tiempo que si todos fuéramos como afirma el viejo refrán "aprendiz de todo y maestro de nada". Y esta es, por supuesto, la conclusión que Smith delinea.⁶

⁴ *Ibid.*, pp. 9-10.

⁵ La otra ventaja de la división del trabajo que alega Smith (*Ibid.*, pp. 8-9) es aquella del ahorro del tiempo de trabajo. Smith afirma que se perdería mucho tiempo si cada persona tuviera que producir todo un artículo de principio a fin. Al sostener esto, Smith parece haber subestimado la gama de alternativas de la división del trabajo. Así, en el contexto de mi famoso ejemplo de la manufactura del alfiler la única alternativa que plantea es una situación en la cual cada persona fabrica un alfiler de principio a fin y luego un segundo alfiler de principio a fin, y así sucesivamente. La producción de cada alfiler implicaría entonces el tomar y dejar —*por parte de cada productor*— una amplia variedad de herramientas durante ciertos periodos de tiempo, y en la transición de la manufactura del alfiler de una fase a *otra* habría una pérdida considerable de tiempo. Esto es cierto; en efecto tal pérdida existiría si ésta fuera la única alternativa de la división del trabajo. Pero, como quedará claro en lo anteriormente dicho, existe otra alternativa. Si las personas dedicadas a la manufactura de alfileres pasaran periodos de tiempo iguales en cada aspecto del proceso, "rotando" tareas cada 2 o 3 días, entonces las ineficiencias de "dejar una cosa y tomar otra" se disminuirían o incluso eliminarían; pero no tendríamos una "división del trabajo" propiamente dicha.

⁶ Smith plantea esto de forma dramática al especular que incluso puede

Pero hay que dar crédito a Smith por no detenerse en este planteamiento. Él comprende muy bien que las ventajas productivas de la división del trabajo representan sólo un lado de la historia,⁷ el otro, su aspecto más negativo también debe ser considerado. Pues, en la medida en que la división del trabajo avanza aparece más clara ante cada persona la necesidad de concentrar sus intereses y cultivar sus talentos en dominios cada vez más restringidos. A mayor división del trabajo aumentan nuestras capacidades productivas colectivas, y a ello corresponde una actividad productiva individual cada vez más restringida. Es claro que las habilidades y aptitudes desarrolladas en cada persona son, primordialmente, una función específica del trabajo que ella realiza. Y es también claro que la capacidad de una persona para asimilar inteligentemente las contribuciones de los demás a su vez es una función de la destreza que ha desarrollado. Si, por lo tanto, mi principal actividad en la vida limita el desarrollo de mi sensibilidad hacia una función particular, *en esa misma medida estoy culturalmente mutilado*. Y de este modo, nos enfrentamos a un agudo dilema: El permanente incremento de la especialización que aumenta la riqueza de las naciones tiende también a hacer a cada especialista cada vez menos apto para *apropiarse* de esa riqueza más allá de las fronteras de sus dominios.

Smith propone una salida no dramática de este conflicto. Por un lado, para él no existe la posibilidad de un retraimiento histórico, un retorno a los tiempos en que la división del trabajo era menos definida. Pues a pesar del hecho de que la división del trabajo hace a cada persona más y más limitada con relación a la totalidad de la cultura material que la rodea, esto sin embargo incrementa la riqueza colectiva —el producto nacional—, inmensamente. Como resultado, la gente es, en sentido absoluto, más rica de lo que sería si la división del trabajo tuviera un desarrollo menos pleno. Es decir, a pesar de la circunstancia de que cada persona, en relación a la totalidad de la cultura que la rodea es más pobre de lo que fueron sus más primitivos predecesores, en relación a la totalidad de la cultura material en la cual ellos estuvieron inmersos, a pesar de ello, cada persona es, sin embargo, más rica en términos absolutos, o sea, tiene una vida más cómoda —que la de sus mismos predecesores. El incremento

ser cierto "que la comodidad de un príncipe europeo no siempre excede a aquella de un campesino trabajador y frugal, tanto como la comodidad del príncipe excede aquella de muchos reyes africanos, señores absolutos de 10 000 salvajes desnudos". (*Ibid.*, p. 12.)

⁷ *Ibid.*, p. 754 y ss.

absoluto de la riqueza se obtiene a un alto costo: el de un decrecimiento de la riqueza de las facultades individuales, en relación al nivel cultural disponible, sin embargo este es un incremento de la riqueza absoluta. Un retraimiento histórico está, por lo tanto, fuera de discusión.⁸

El efecto mutilante de la división del trabajo, debe, por consiguiente, ser tratado como un mal necesario, y por esto, en el mejor de los casos éste debe compensarse y tomarse como una condición que debe ser mejorada pero *no* eliminada. Smith sugiere una estrategia para mitigar las implicaciones negativas de la división del trabajo: deberíamos proveer, por lo menos, de un nivel educativo mínimamente decente para todos.⁹ Esto es cierto: las vidas de las personas están siendo circunscritas más y más por el proceso de trabajo *per se*, pero sus horizontes pueden ser ensanchados en el salón de clases. Allí, cada persona tendrá garantizado algún entretenimiento y conocimientos en áreas que van más allá de sus pensamientos y sus intereses ocupacionales. En esa medida será más humanizado. Hay que admitir que esto sólo es una compensación, pero no una derrota de los efectos mutilantes de la división del trabajo. Pero esto seguramente es mejor que nada.

Abolición de la división del trabajo

2. Era inevitable que surgiera la siguiente duda: ¿podrá existir una forma que no fuera la meramente compensatoria para contrarrestar los efectos nocivos de la división del trabajo *sin* sacrificar la eficiencia productiva? Fue Marx quien proveyó el marco teórico para entender cómo la respuesta a esta pregunta puede ser, efectivamente, que sí. Al analizar los puntos de vista planteados por Marx sobre la división del trabajo me ceñiré primero a la cuestión del trabajo industrial. Esta limitación se acabará en la sección 3, donde plantearé la división del trabajo en general.

Es claro que a pesar de la profunda admiración de Marx por Smith, él sin embargo, consideró que Smith era un "economista político" en un peculiar sentido peyorativo de este término: el de alguien

⁸ Que yo sepa, Smith no examina explícitamente este asunto particular. Las razones por las que yo atribuyo a Smith la creencia de que un retroceso histórico está "fuera de discusión" es que son parte esencial de su enfoque.

⁹ Smith., *Ob. cit.*, p. 736 y ss.

que confunde las condiciones del sistema de producción existente con las condiciones necesarias de la producción en general.¹⁰ De acuerdo con Marx, Smith señaló una correlación bastante real: la que existe entre la división del trabajo y la productividad; pero Smith no vio que esta era una correlación que tendría vigencia sólo bajo condiciones históricas particulares. Marx creía que estas últimas condiciones estaban cambiando y una vez que hubieran cambiado suficientemente sería establecida una *nueva* correlación: la que se da entre el incremento de la productividad y la *abolición* de la división del trabajo.

Marx tuvo el valor de hacer una afirmación como la que sigue: La división del trabajo característica de la producción industrial está en proceso de extinción. Trabajar hacia la abolición de la especialización en la esfera industrial es la tendencia inherente al capitalismo.

El razonamiento de Marx fue el siguiente. En la primera fase importante del desarrollo de la producción capitalista, la de la producción manual o "manufactura", hay una tendencia hacia la extensión e intensificación de la división del trabajo. Allí donde exista la producción manual existe la circunstancia para que el artesano tenga que dominar ciertos *movimientos físicos* —generalmente bastante sutiles—, así como otros artesanos realizan otros movimientos. Mientras que la industria se basa en la pericia, por parte de los seres humanos, de ciertas habilidades físicas de manipulación, la productividad se verá claramente favorecida por la mejoría de la "destreza" promovida en cada trabajador por la división del trabajo. Desde el punto de vista de cada capitalista individual, por tanto, la extensión de la división del trabajo será deseable. A mayor refinamiento de la división del trabajo, mayor productividad de su planta y, por tanto, mayores ganancias. Bajo esas circunstancias especiales, como Marx libremente admitiría, la correlación smithiana entre la división del trabajo y la eficiencia productiva es claramente sostenible.

Pero con la introducción de la maquinización, aparece una impresionante nueva tendencia. Un punto histórico es alcanzado en el que las diferencias entre la habilidad necesaria en varias ramas de la industria empieza a ser menos y menos pronunciada. A medida en que la producción se automatiza cada vez más, la habilidad requerida para hacer el producto A llega a ser cada vez más semejante a aquella que se requiere para hacer el producto B. La razón es la siguiente: *Hasta la era de la automatización, los movimientos físicos que*

¹⁰ Marx, a través de su obra nunca utilizó de hecho la expresión "Economía Política" como sinónimo esencial de la expresión marxista actual "teoría económica-burguesa".

*se requieren para producir A y B tenían que ser ejecutados con maestría por manos humanas, sin embargo, en la medida en que la automatización entra en vigor, estos movimientos físicos ya no serán ejecutados en absoluto por manos humanas. Sino que serán hechos por máquinas. En la medida en que el trabajo humano está aún incluido en la producción, tiende a ser más y más restringido al estrecho alcance de las funciones de mantenimiento. A diferencia del trabajador calificado, quien maneja diestramente sus herramientas, el trabajador de la fábrica viene a ser más y más "un apéndice de la máquina".*¹¹

Evidentemente las diferencias entre la habilidad que se necesita para la vigilancia de la máquina productora de A y aquella que se necesita en la vigilancia de la máquina productora de B, no son tan marcadas como las diferencias entre la habilidad necesaria para producir A y B en la época de la producción manual.

Desde el punto de vista del capitalista individual, es esta automatización la que ahora se convierte en la clave de una mayor eficacia y, por consiguiente, de mayores ganancias. De este modo, la misma "voluntad de ganancias" que intensificó la división del trabajo durante el período de la producción manual ahora impulsa al sistema hacia una fase cualitativamente nueva: una en la cual la diferenciación de las habilidades que define lo que conocemos como "la división del trabajo" llega a ser cada vez *menos* definida. Bajo el capitalismo, la división del trabajo se intensifica al principio; pero después de cierto punto empieza, como una parábola, a describir una línea descendente.

Pero si la automatización implica una declinación en la división del trabajo en la industria, esto también implica, sostiene Marx, la radical deshumanización de aquellos que permanecen atrapados en el trabajo fabril. En la medida en que las tareas requieren cada vez menos destreza, la gente gasta su vida productiva en tareas monótonas que no estimulan su inteligencia, y por tanto, no hacen posible el empleo de ésta y esto continuará siendo así en tanto las relaciones sociales desarrolladas por el capitalismo prevalezcan.

Es en esta coyuntura que Marx logra una simple y sin embargo profunda percepción dialéctica. Él observó que el mismo proceso —de producción automatizada— que deshumaniza al trabajador fabril bajo las relaciones sociales capitalistas puede, dándose las nuevas re-

¹¹ Las palabras de Marx son de hecho las siguientes "En la artesanía y la manufactura, el obrero se sirve de una herramienta, en la fábrica la maquinaria lo utiliza a él... en la manufactura los obreros son partes de un mecanismo viviente. En la fábrica tenemos un mecanismo sin vida independiente del obrero, quien se convierte en un simple apéndice vivo de éste". CARLOS MARX, *El capital*. (Tomo 1). Nueva York, 1967, p. 422.

laciones sociales, emanciparlo. Consideremos: la vileza del trabajo industrial se debe a su absoluta simplicidad; y la absoluta simplicidad de este trabajo está arraigada, a su vez, en la circunstancia de que el trabajo físico humano ha llegado a ser un componente mucho menos significativo de la producción. En otras palabras, *justamente porque* el capitalismo industrial reduce el trabajo calificado a trabajo no-calificado, esto debe ser considerado como *una tendencia a hacer el trabajo industrial más y más superfluo*.¹²

En resumen: la sociedad como un todo necesita dedicar menos y menos de su tiempo al trabajo fabril. Eventualmente, pensaba Marx, esto puede sólo tener un resultado: la noción de que las personas de una clase entera *estén* obligadas a pasar su vida confinadas a un trabajo vil parece ser cada vez menos defendible.

La gente empieza a darse cuenta que el poco trabajo fabril que tiene que hacer —me refiero al trabajo de mantenimiento antes señalado y que debe ser realizado—, podría ser socialmente distribuido en tal forma que una determinada persona no necesitara pasar la mayor parte de su tiempo haciéndolo. Si *cada quien* dedicara un *corto* tiempo al trabajo fabril cada año, sería posible para *cada uno* librarse de semejante trabajo la *mayor* parte del año. Ya no se daría necesariamente el caso de que sólo un sub-grupo privilegiado de la sociedad, la clase dominante, al ser libre *de* hacer el trabajo vil de la producción industrial, sea libre *para* desarrollar su inteligencia creativa. Esto es posible ahora para todos aquellos que se dedican a las “funciones elevadas” —una circunstancia que es, por otra parte, no sólo intrínsecamente deseable, sino *también productivamente útil*: pues una sociedad industrial avanzada puede ser incluso administrada más eficientemente si el derecho al pleno desarrollo de la inteligencia hubiera sido universalizado. En resumen: para Marx “la división entre el trabajo intelectual y el material” puede ahora, finalmente, ser abolida; y por una muy sencilla razón: “el trabajo material” está llegando a ser crecientemente obsoleto.

Para Marx, esto significa que la base funcional de las *diferencias de clase* están siendo corroidas por el desarrollo capitalista. La diferencia esencial entre una clase dominante y una dominada es, para Marx, aquella entre una clase que monopoliza las funciones intelectuales y de dirección y una clase que es reducida a la esfera del tra-

¹² Este tema, que se refiere a la obsolescencia creciente del trabajo industrial se encuentra en muchas partes de la obra marxista. Una fuente especialmente rica en este sentido son los *Grundrisse* de 1857-58, *passim*.

bajo manual.¹³ En la medida en que el desarrollo capitalista hace el trabajo manual menos y menos necesario, las clases pierden su situación y su propósito histórico. Así llegamos a la conclusión de que *la creciente obsolescencia de la división del trabajo industrial, determinada por el crecimiento de la producción automatizada bajo el capitalismo, es al mismo tiempo, la clave para el establecimiento de una sociedad sin clases*.

Superación de las funciones manuales e intelectuales

3. Hemos expuesto hasta aquí dos proposiciones marxistas básicas, concernientes a la división del trabajo: 1) que el capitalismo, al transformar el trabajo calificado en trabajo no calificado, tiene una tendencia intrínseca hacia la abolición de la división del trabajo dentro de las fábricas; y 2) que este mismo proceso es la base para superar la distinción en las funciones intelectuales y manuales, o sea, entre las clases.

Podemos también distinguir la diferencia fundamental entre los puntos de vista de Smith y de Marx. Mientras que Smith considera la división del trabajo industrial en términos esencialmente estáticos, como una eterna condición *sine qua non* de la alta productividad en cualquier economía avanzada, Marx considera el desarrollo de la división del trabajo industrial como un *proceso* que culmina en el establecimiento de una tecnología que vuelve obsoleta aquella división. En términos dialécticos: para Marx, a diferencia de Smith, la división del trabajo industrial produce las condiciones para su propia negación.

A estas alturas, probablemente el lector se habrá percatado de que mis simpatías están con Marx. Esto no significa que yo sea insensible a la existencia de problemas en relación a la concepción marxista sobre la división del trabajo, pero creo que estos problemas pueden manejarse causando una mínima perturbación al planteamiento básico.

Pero debe admitirse que hay, por lo menos, un obstáculo muy grande para la aceptación de la orientación marxista acerca de la división del trabajo —uno que hasta ahora no hemos considerado y

¹³ No se aprecia con suficiente frecuencia que la distinción entre el trabajo intelectual y el trabajo manual es, para Marx, la base funcional de las clases. Pero esto, en mi opinión es uno de los aportes más importantes de Marx. (Véase en especial Marx y Engels. *La ideología alemana*. 1a. parte). New York, 1970.

que, por otra parte, concierne a un aspecto básico del pensamiento marxista sobre este tema. Para apreciar este problema, debemos renunciar a la restricción impuesta al principio de la sección precedente: debemos no solamente considerar la división del trabajo industrial, sino la división del trabajo *en general*.

El problema es como sigue. Aunque Marx avanza en la configuración de razones contundentes para suponer que la división del trabajo industrial está llegando a ser obsoleta, este parece ser el *mayor* avance que pudieran probar las consideraciones planteadas por él, y, sin embargo, el lenguaje usado por Marx en muchos de sus escritos sugiere que él mismo consideraba que estaba arguyendo que “la división del trabajo” —en general y *sin restricción*— está en proceso de ser eliminada. Y esto —se objeta inevitablemente—, comprometió a Marx con una implicación muy atrevida y muy poco plausible: que la división del trabajo entre “los trabajadores intelectuales” de la sociedad, o sea, en la esfera no industrial está también siendo, o podría también ser eliminada.

Es un hecho incontrovertible que Marx sí habla en términos absolutos sobre la “abolición de la división del trabajo”.¹⁴ Parecería también ser indiscutible que esta concepción es inaceptable incluso para alguien que acepta la posibilidad de la eliminación de las diferencias de clase. Consideremos: la literal y completa abolición de la especialización parecería implicar la transformación de cada uno en un “hombre universal” completo que ha aprendido todas las ramas del conocimiento. Esto implicaría la abolición de circunstancias bajo las cuales estamos autorizados a decir cosas tales como “Ludwing es un filósofo mientras Marx es un sociólogo”. Pero como cada uno de nosotros tiene en promedio una expectativa de vida de no más de 70 años, tal concepción parece insensata. Dada la cortedad de la vida, lo que una persona dada puede hacer es muy limitado. Un individuo especial pudiera, como un Da Vinci de nuestros días, asombrarnos con su maestría en cuatro o cinco diferentes disciplinas. Pero un hombre *literalmente* “universal”¹⁵ pareciera estar fuera de lo posible. Es,

¹⁴ Referencias a “La abolición de la división del trabajo no sólo ocurren en las primeras obras de Marx. (Véase por ejemplo nota 18 abajo), sino a través de toda la obra de Marx —por ejemplo en un trabajo posterior como “La crítica al Programa de Gotha”. Esta frase, “la abolición de la división del trabajo”, ocurre en la página 83 de *La ideología alemana* (Ed. citada) entre otras.

¹⁵ En nuestro lenguaje no existe un “cliché” para “desarrollo universal” que incluya al género femenino. Esto en sí, es un reflejo de la realidad social.

sin embargo, la implicación que las propias palabras de Marx parecen sugerir.

Quien trate de defender a Marx debe tomar cualquiera de estos dos caminos: plantear que tal “universalidad”¹⁶ no es un prospecto tan absurdo como parece, o bien, que Marx quiso decir algo menos radical con la expresión “la abolición de la división del trabajo”, que lo que esas palabras aparentan sugerir.

El segundo camino es el correcto; y la clave para la solución de nuestro problema está contenida en uno de los pronunciamientos más famosos de Marx —y también más desconcertantes relacionado a la división del trabajo. Es válido, pues, hacer una extensa cita:

[A]partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que *le es impuesto* y del que no puede salirse; el hombre es cazador, pescador, pastor o crítico crítico,¹⁷ y no tiene *más remedio que seguirlo siendo*, si no quiere verse privado de los medios de vida; al paso que en la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que *puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca*, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquéllo, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, *si me place*, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico.¹⁸

He subrayado ciertas frases en este pasaje para indicar que el contraste crucial es aquel que existe entre la *falta de libertad* de aquellos que habitan en las sociedades precomunistas y la *libertad* de aquellos que viven en una sociedad comunista. Estos últimos son libres *para hacer todo aquello que ellos desean*, mientras que los otros no lo son. Marx habla aquí de la libertad “para llegar a capacitarse” en cualquier campo en el que “me dé la gana” capacitarme.

No implica que cada persona pueda, literalmente, capacitarse en *todos* los campos del conocimiento humano durante una corta vida, implica que no habrá ninguna restricción en el privilegio de cada

¹⁶ Marx utiliza expresiones como “desarrollo global” (véanse por ejemplo los *Grundrisse*, *passim*) y “cultivar... dotes en todas direcciones” (*La ideología alemana*, p. 83) y otras expresiones análogas: pero mi propia interpretación (que sigue) de lo que tal “universalidad” deberá de considerarse es, pienso, correcta, no obstante.

¹⁷ Marx se refiere, claro está, a una conocida tendencia entre los jóvenes Hegelianos.

¹⁸ *La ideología alemana*. Cid Ediciones, México, S/F, p. 34.

individuo para trabajar en *cualquier campo dado*, siempre y cuando éste lo desee.

De esta manera la solución a nuestro problema incluye la negación de que la "abolición de la división del trabajo" significa literalmente para Marx, la transformación de cada individuo en un "hombre universal", tal concepción es, seguramente, absurda. Más bien, "el comunismo" consiste en la ausencia de todas las formas, directas e indirectas, de *coerción* en la esfera del trabajo. *Esta es la derrota a la antítesis entre el trabajo que hago y el que deseo hacer.*

Tal concepción en sí, es suficientemente atrevida. Vemos que, a las dos proposiciones marxistas abstractas del principio de esta sección, debemos agregar ahora una tercera: 3) la producción automatizada no sólo reduce la necesidad social del trabajo manual a grado tal que la emancipación de la clase trabajadora llegue a ser posible, sino que, dicha producción también es responsable de un tan alto nivel de productividad que la "fijación" en términos de Marx¹⁹ de cada persona a una tarea específica de por vida, finalmente llega a ser socialmente innecesario.

Ya que en épocas históricas previas la eficiencia en la producción dependió de la regimentación de las funciones, o sea, de la negación del derecho de las personas para hacer o no hacer cualquier labor que ellos quisieran y en el momento en que lo desearan; —hoy, por el contrario, la tecnología que hemos desarrollado históricamente y la comprensión científica y tecnológica que una cultura moderna engloba, hacen posible que semejante libertad exista sin ningún peligro de un retroceso histórico hacia un nivel de productividad cualitativamente más bajo.

Es claro que, aunque esta idea no sea tan extravagantemente radical como la concepción de un "hombre universal", la idea parezca, no obstante, bastante utópica. Inevitablemente se objetará que es ingenuo suponer que tal sociedad no degeneraría rápidamente en una orgía de diletantismo y pereza. Si la gente no está hecha para hacer cosas socialmente necesarias, si no es *forzada* a enfocar su atención en alguna disciplina en particular, ¿no sucederá que terminen sin ninguna capacidad socialmente necesaria? y ¿no presentaría el riesgo de que la "comprensión tecnológica y científica" acumulada, a la cual me referí en el párrafo anterior, se pierda o disminuya y que así *en efecto*, suframos un "retroceso hacia un nivel de productividad cualitativamente más bajo"?

¹⁹ *La ideología alemana*, New York, 1970.

Según mi conocimiento, Marx no trata explícitamente estas últimas cuestiones. Ciertamente esto *no* es resultado de que no haya pensado en ellos, sino que los consideró únicamente merecedores de desprecio. Si Marx estuviera hoy entre nosotros y se dejara convencer para contestar, creo que hablaría más o menos en la siguiente forma:

"Hay [diría Marx] dos errores básicos en el fondo de las objeciones anteriores. Se supone, en *primer* término, que la coordinación de los planes y actividades individuales, esenciales al funcionamiento de cualquier sociedad, es incompatible con el concepto de la libertad que yo he planteado. Se supone que, a causa de la irremediable desorganización de los asuntos humanos que sobrevendría si la sociedad no tuviera alguna suerte de medios unificados de planificación seguiría a esto alguna forma de coerción *del* individuo por parte de la sociedad de manera inevitable. Se supone que las exigencias de la sociedad obligatoriamente confrontan al individuo en forma de una negación, como algo impuesto desde fuera; y que sería imposible que un plan de coordinación social fuera percibido por la gente como el *cumplimiento* de sus necesidades. Se supone, en efecto, que hay algo en la 'naturaleza humana' que impide que la gente *desee directamente* el arreglo mutuo y ordenado de sus planes y proyectos.

"Estos son, precisamente, la clase de supuestos que florecen en la sociedad de *mercado*. Tal sociedad se basa en las relaciones antagónicas entre la gente; y así requiere de una ideología que deifique tal antagonismo. Bajo el capitalismo, las personas se confrontan entre sí como enemigos; y para que el capitalismo funcione, tales relaciones adversarias tienen que aparecer como normales o inevitables. Así, en tanto sobreviva este sistema, no es de sorprender que prevalezcan las teorías que plantean que es anormal o imposible que la gente directamente desee y busque la coordinación mutua.

"Nosotros los comunistas, nunca hemos ocultado el hecho de que consideramos estas ideas paradigmáticamente burguesas como carencias de defensa científica. Que no haya ninguna ambigüedad a este respecto: el logro del comunismo requiere de la comunalización del espíritu humano, de la creación de necesidades y deseos de carácter directamente colectivo, de la abolición de la aparente 'necesaria conexión' entre la existencia social y la coerción. Nosotros sostenemos que no hay nada en la 'naturaleza humana' que pueda impedir tal logro y, así, hacemos la siguiente aseveración: Es cierto que en una sociedad libre, a la gente se le permitirá seguir cualquier plan vital que quiera, pero *también es cierto que cada persona querrá asegurarse*

de que sus actividades sean ordenadas de forma tal que su propio disfrute sea, a la vez, una contribución a la comunidad.

“Pero hay una segunda razón por la cual la ‘abolición de la división del trabajo’ puede parecer una concepción utópica. Esta razón no es más que el viejo supuesto smithiano en el sentido de que cada vez que existan funciones sociales que se tienen que cumplir, la división radical del trabajo es, inevitablemente, la única forma eficiente para su realización. Desde este punto de vista, el darle a la gente la oportunidad de *ampliar* sus actividades productivas aparece como una invitación al diletantismo.

“Ahora bien, tal razonamiento era apropiado en el período examinado por Smith; y sigue siendo apropiado en la medida en que la base tecnológica de la sociedad continúa relativamente subdesarrollada. Pero en nuestra época hemos logrado la elaboración fantástica del *matériel* tecnológico y una fabulosa complejidad en las interacciones humanas que necesariamente la acompañan. Se ha llegado a un punto en que la sociedad tiene que empezar a darle mucha más importancia al desarrollo, en cada individuo, de *una comprensión general de cómo funciona en su conjunto este complejo técnico social*. Sencillamente ya no podemos administrar eficientemente tal complejidad si cada persona sigue siendo canalizada hacia una sola función en particular. De hecho a la gente se le tiene que permitir la *ampliación* y no por el contrario el estrechamiento de sus capacidades.

“Smith veía que la división del trabajo implicaba una estrechez desafortunada en la vida del individuo. Pero lo que no pudo prever era que con el tiempo, *esta estrechez, más allá de ciertos límites, llegaría a tener un efecto destructivo sobre el proceso mismo de la producción*. Lo que no pudo prever era que la eficiencia de la concentración y la especialización llegarían algún día a ser sólo un aspecto de la historia de la producción humana; que las eficiencias contenidas en la tendencia contraria —aquella de la extensión de la comprensión y del discernimiento— llegarían algún día a tener un significado igual. Así, si el *ethos* de la era conocida y prevista por Smith correctamente insistía en las virtudes de la destreza específica, de las virtudes de la *división*, en la época venidera, tendremos sin embargo que reservarle un lugar igualmente considerado a las ventajas de la amplitud de la *síntesis*...”

SUMMARY: The author establishes the differences between the Smith and Marx ideas concerning the

RÉSUMÉ: L'auteur fait une comparaison entre les pensées de Smith et Marx en ce qui con-

division of labor. The smithian assumption that whenever there are many social functions that need to be performed, the division of labor is the only efficient way to be performing them. According to Marx, Smith mistakes the conditions of the existing system of production for the necessary conditions of production in general.

cerne la division du travail. On part de l'hypothèse smithienne qu'il existent des fonctions sociales qui doivent être ramplis et que la division du travail est la seule manière efficiente pour sa réalisation. Marx fait la critique à Smith pour confondre les conditions du système de production existentes avec les conditions nécessaires de la production en general.